



Esquina curva del Edificio Easo con la calle Larramendi, con su característico aire Art Déco y apelaciones a la náutica. GORKA ESTRADA

# Elocuencia y sencillez al borde del Ensanche

**Edificio Easo. Juan Rafael Alday supo enriquecer en 1931 el racionalismo más canónico de la arquitectura moderna para insertarlo en un lugar particular de la trama urbana, frente al muro de San Bartolomé**

**MARIO DOMÍNGUEZ**  
Arquitecto. Máster en Gestión de Patrimonio Cultural



Grandes ventanales en la fachada principal de la calle Easo. GORKA ESTRADA

**LOS DATOS**

- **Autor:** Juan Rafael Alday (1879-1955).
- **Fecha de proyecto:** 1931.
- **Contexto temporal:** El Edificio Easo constituye la afirmación de la brillante influencia

arquitectónica moderna en la ciudad entre las décadas de 1920 y 1930, siendo pues contemporáneo del Real Club Náutico de Aizpurua y Labayen (1929) y La Equitativa de Fernando Arzadun (1930).

El denominado Edificio para Instituto de Higiene, Cuartel de Bomberos, Conservatorio de Música, Declamación Vasca y Guardia Municipal de 1931, diseñado por Juan Rafael Alday, es más que un proyecto enraizado en la arquitectura moderna vigente entonces. Es también una excelente aportación personal de alguien que supo enriquecer el racionalismo más canónico para insertarlo en un lugar particular en el borde de la trama donostiarra, frente al muro de San Bartolomé.

Dos notas inevitables previas

sobre el autor. Una, que fue el hermano menor de Lucas Alday, arquitecto igualmente de calado en la ciudad (Easo 31 o Kursaal de Martutene). Y dos: en torno a 1910, la profesionalidad y la intuición de Juan Rafael se sacarán del canotier una colección de iconos labrados ya en la inmanencia de la ciudad: la urbanización del paseo de La Concha, el diseño de la barandilla (según Chueca Goitia, inspirada en las barandillas de Otto Wagner) o el homenaje a la estereotomía de los obeliscos de los relojes en la rotonda. Sin llegar a este podio, el Edi-

ficio Easo es, sin ninguna duda, una obra importante dentro de toda su trayectoria municipal, la cual merecería una revisión.

En el año de este proyecto, la arquitectura moderna lleva casi dos décadas pujando en Europa, buscando una expresión arquitectónica alejada de cualquier rasgo académico anterior. Lo importante aquí será la percepción del espacio y su organización, y el resultado de dicha percepción en forma de volúmenes construidos. Se relega todo interés por la decoración ampulosa de fachadas e interiores, ya liberados de los

elementos de la arquitectura clásica, y pasará a ser la propia constitución estructural y material de los elementos construidos, industrializados y colocados racionalmente, la razón de ser de la imagen del edificio.

Así, el encargo de Alday ocupará la mitad de la manzana 61 enfrentada a la calle Easo, pues la mitad que da a Urbieta está ocupada por las Escuelas de Amara desde 1893, que él mismo ha ampliado en 1908. La ubicación, pues, no le es ajena: en 1912 y para abrir la calle Easo, había definido en tres planos el desmon-

te del cerro de San Bartolomé con el muro de contención subsiguiente. En 1915, diseña los baños públicos al propio pie de ese muro, hoy trasladados y transformados en la plaza Arroka, y en 1922 resuelve un edificio para Bomberos en la calle San Bartolomé, con lo cual el uso principal del edificio tampoco le era extraño, amén de ser por su condición de arquitecto municipal, jefe de Bomberos.

**Combinación de usos compleja**

La combinación de usos es compleja: Casa de Socorro, Instituto de Higiene, parque de Bomberos, Guardia Municipal y Conservatorio. El primer movimiento es distribuir las entradas a diferentes usos por puntos diferentes en cada calle, ocupando interiormente las alturas que cada uso necesita, y organizando perfectamente los espacios interiores, según necesidades tan dispares. Pero al exterior el reflejo será otro: una serie de franjas horizontales continuas que se irán apilando en una sucesión vertical, según este ritmo: franja sólida lisa que hace de antepecho; sobre esta, una franja semitransparente que deja pasar la luz con grandes ventanillas; de nuevo sobre esta, la franja sólida lisa, convertida ahora en dintel... y vuelta a empezar. Tan sencillo como elocuente.

Esa cualidad del edificio, esa sencilla elocuencia se hace presente mirándolo de esquivo, inevitable además por la oposición masiva del muro. Allí se hace evidente esa sustancia de la construcción, ese ser protagonista de lo material sobre la decoración, y aparecen en armónico contraste el grosor cálido de la fachada en los huecos de las ventanas, la luz y el aire de los grandes vidrios, el sólido continuo de la franja de antepecho...

Alday introduce cuidadosamente los remates de cubierta, permitiéndose inyectar en lo alto aires Art Déco. Aparecen apelaciones a la náutica en aleros como aletas o en el uso de las esquinas curvas que acentúan la horizontalidad de toda la pieza, unificando el volumen. Lo altera o lo escalona (esquinas, torre de mangueras) donde el programa se lo pide, y se guarda una sorpresa en el alzado a la calle Easo, rompiendo la horizontalidad en una composición casi clásica para colocar los símbolos institucionales. Finaliza tomando la delicada precaución de usar la arenisca donostiarra como revestimiento principal, reafirmando el edificio en ese lugar.

No hay una pieza de arquitectura que funcione desgajada del conjunto en todo nuestro Ensanche y esta no es una excepción, pese a la extrañeza respecto de su entorno. El edificio es el meditado mecanismo de un profesional entregado a su ciudad, que conectó con ella, la interpretó, y porque era su trabajo, se atrevió a pasearla desde el océano hasta la modernidad.